

LA FOTOGRAFÍA POST-MORTEM:
IMAGINARIOS COLECTIVOS, MEMORIAS Y
DISCURSOS SOBRE LA MUERTE

ALUMNO: Besay Ramírez Rodríguez

TUTORA: Dra. Carmen Marina Barreto Vargas

FACULTAD: Ciencias Políticas, Sociales y de la Comunicación

GRADO: Antropología Social y Cultural

CURSO ACADÉMICO: 2015-2016

ÍNDICE

Página

RESUMEN/ABSTRACT -----	3
INTRODUCCIÓN -----	3
MARCO TEÓRICO -----	7
OBJETIVOS E HIPÓTESIS -----	10
METODOLOGÍA -----	10
ANTECEDENTES Y ORIGEN DE LA FOTOGRAFÍA POST-MORTEM -----	11
MEMORIA DE UNA MUERTE -----	14
LA MUERTE: EL NUEVO TABÚ -----	17
CONCLUSIONES -----	21
BIBLIOGRAFÍA -----	23
ANEXOS -----	26

RESUMEN

La base de este proyecto se centra en la importancia de las imágenes post-mortem como objeto de análisis antropológico, simbólico y visual. A lo largo de la historia, la muerte como arte ha ido evolucionando hasta que la fotografía acabó por convertirse en la herramienta esencial para capturar la instantaneidad de la muerte y los valores culturales, morales y religiosos del momento. De hecho, la fotografía de muertos era un reclamo para las familias que deseaban tener un recuerdo de la pérdida de un ser querido. Sin embargo, y con el paso del tiempo, la sociedad ha ido imponiendo nuevos tabúes hasta que la imagen post-mortem se reduce en una curiosidad morbosa. Por tanto, el miedo a la muerte en el presente no deja espacio para conocer la filosofía post-mortem del pasado.

Palabras clave: Muerte, instantaneidad, valores, familia, recuerdo, tabú, miedo.

ABSTRACT

The basis of this project focuses on the importance of post-mortem images as objects of anthropological, symbolic and visual analysis. Throughout history, death as art has evolved until the photography eventually became essential to capture the immediacy of death and cultural, moral and religious values of the moment tool. In fact, the photograph of dead was a claim for families who wanted a reminder of the loss of a loved one. However, through the years, society has been imposing new taboos until the post-mortem image is reduced by a morbid curiosity. Therefore, the fear of death forgets know the post-mortem philosophy of the past.

Keywords: Death, immediacy, values, family, remember, taboo, fear.

INTRODUCCIÓN

La base de este trabajo de investigación consiste en conocer el contraste del pasado y el presente a través del significado de las imágenes post-mortem. Esto nos hace entender cómo se valoraba la muerte partiendo de los valores y creencias dentro de un contexto histórico y cultural, y cómo el devenir del tiempo ha infravalorado el mensaje de la muerte hasta convertirlo en un objeto de atracción morbosa. Por tanto, debemos recorrer y conocer la importancia de la muerte como elemento artístico y existencial, en el que la religión ha jugado una baza importante en la

concienciación moral y sentimental sobre la muerte. Además, con este trabajo nos permite saber si el post-mortem es una manera de entender una realidad, o simplemente es un experimento realizado por los fotógrafos para diseñar una estética romántica de la muerte, con el fin de satisfacer a los allegados del difunto en cuanto a la posesión del único recuerdo del mismo.

Si hablamos de antecedentes, apenas existe bibliografía teórica sobre el post-mortem. Solo se ha de destacar artículos de revistas como la expuesta por Vázquez Casillas, en la que se habla sobre los orígenes de la fotografía post-mortem, y la importancia de éste como documento socio-cultural. Este artículo nos permite ampliar el marco de investigación y vincular las teorías de autores especializados en la temática de la muerte como Louis Vincent-Thomas o Edgar Morin; quienes se centran en los diferentes significados de la muerte a lo largo de la historia de la humanidad. Por otra parte, y desde una perspectiva teórico-visual reconocemos a Susan Sontag y Roland Barthes como referentes del estudio de la fotografía y su importancia como objeto tanto etnográfico como testimonial, a la par que definen la misma como un elemento de inmortalización histórica. Con todo, tenemos un polo antropológico y teológico; y por otro, una perspectiva más histórico-observacional; de los cuales nos permite ampliar en la temática sobre el post-mortem.

Con respecto al estado actual, la fotografía post-mortem ha pasado de ser algo habitual hace siglo y medio, a algo tabú en nuestro tiempo; lo cual contrasta con la abismal separación entre el pasado que para muchos representa la muerte y el atraso social y tecnológico, y el presente que representa a la vida y el progreso. Ese desprecio por el pasado, y por tanto por la fotografía post-mortem, se deja ver en las fotos sacadas por sus familiares (los profesionales ya no cuentan), mostrando sin artificios, la crudeza de los cadáveres que yacen sobre su féretro; y nunca en su lecho de muerte como antes. Este contraste entre los dos tiempos, se analiza en estudios como el de Rosa García- Orellán, en la que se describe como se infravalora el papel de la muerte en la actualidad; o también en el ensayo de Anna Quintanas en el cual se recopilan las ideas de Michel Foucault y el tabú de la muerte como forma de biopoder, que nos sirve de contrapeso para comparar la valoración visual de la fotografía con la perspectiva post-estructuralista de la sociedad contemporánea. También son de interés, los artículos web procedentes de las páginas de Marcianosmx. com, Narradores del Misterio o Mundos Propios de Santasusana Gallardo, entre otros; como referentes actuales en el estudio post-mortem.

A su vez, es importante comentar las diferencias culturales del post-mortem en diversos países. Ese es el ejemplo de Latinoamérica y los “angelitos”, cuya visión de la muerte es mucho

más optimista que la de los occidentales. Por tanto, el documento escrito por Enza Scalici, nos describe las diferentes creencias religiosas y culturales por las cuales definen el concepto de muerte alrededor del mundo, y que influye sobremanera a la foto-retrato de muertos.

También como referente actual, debemos reflejar la hipocresía del tabú de la muerte y el post-mortem en la actualidad, vistas ahora como una atracción de complacencia individual; en contraste con la marginación que sufren de aquellas minorías que se ven privadas de no compartir fotográficamente, la pérdida de un familiar a través de las redes sociales, o incluso de pequeñas organizaciones en defensa de la foto post-mortem como remedio de superación ante la pérdida; además de promover la belleza de la muerte como proceso natural e intrínseco de nuestro ser, tal y como se describe en el curioso artículo de revista “Duelo y fotografía post-mortem”.

Por último, y el más importante, consiste en analizar la colección fotográfica post-mortem extraídas de páginas web como Blogodisea o en plataformas Youtube como la página Memento Mori Post Mortem o Photography Old Journey To The Past. Estos dos últimos canales se basan en coleccionar fotografías de muertos de tiempos pasados, al igual que los de este presente; y son documentos de un exquisito contenido antropológico y visual, de los cuales tratan de justificar el contraste sobre el ideal post-mortem entre una época pasada más nostálgica y la otra más sombría.

Con todo lo expuesto en párrafos anteriores, nos ha servido para construir el marco teórico, a la par que pudimos diseñar el objetivo de nuestro trabajo y sus correspondientes hipótesis, y la metodología utilizada para la ocasión. Ahora, nuestro análisis se reduce a tres capítulos que actúan como un cronograma histórico, visual y cultural:

- En el primer capítulo, “Antecedentes y origen de la fotografía post-mortem”, se centra en un recorrido histórico sobre las técnicas previas a la creación de la fotografía como arte de fijación de la muerte, como es el retrato pictórico o las máscaras de yeso mortuorias. A partir de 1839, con la invención de la cámara fotográfica, muchos artistas sustituyeron las antiguas técnicas artesanales para experimentar las virtudes del aparato como método para captar de forma rápida y sencilla, la instantánea de la muerte.
- En el segundo capítulo, “Memoria de una muerte”, se narra la evolución artística y visual de la estética post-mortem, así como las diversas técnicas que se emplearon para “engañar a la muerte” o simplemente fotografiar al fallecido sin más; además del mensaje espiritual que conlleva sus imágenes.
- En el último capítulo, “La muerte: el nuevo tabú”, se muestra el rechazo del pasado post-

mortem y la imposición social de un tabú sobre la muerte. En esta ocasión, las imágenes detallan con realismo la fatalidad de la muerte sobre el individuo, lo cual hace que muchos lo vean como una experiencia no solo dolorosa, sino también como algo que incita al morbo.

Por último, en la conclusión, resumimos la evolución del post-mortem hasta la fecha, el destino que le depara la imagen de la muerte hoy en día, y las excepciones positivas como que una parte de la sociedad trata de recuperar la nostalgia de la fotografía de muertos como terapia para naturalizar la pérdida de un ser querido. Esto va seguido de una bibliografía y un anexo donde se recoge una selección de fotografías nombradas a lo largo del trabajo.

Ahora, desde mi punto de vista, este trabajo puede dar para muchos estudios y debates sobre la conexión fotográfica con la muerte como una manera de reflejar el contexto socio-cultural de rigor. Por eso, en un futuro, sería una baza importante para contribuir la importancia del análisis visual dentro de la disciplina antropológica; además de promover otras alternativas como trabajos de campo en zonas rurales o urbanas donde se solían hacer fotografías post-mortem, tal y como se está haciendo en México. Con todo, esperemos que con este proyecto ayude a generar más trabajos de investigación sobre el post-mortem aunque desde perspectivas teológicas, simbólicas, metafísica, política, etc.

Aún así, ¿cuál es la razón por la cual escogí esta inquietante temática? En primer lugar, el post-mortem es una de las temáticas que más me ha impresionado desde que la conocí por vez primera en un programa de Cuarto Milenio, allá por el año 2008. A partir de ahí, estuve buscando información sobre esta materia para un futuro proyecto. Un par de años después, pensé que la mejor idea era hacer un cortometraje-ensayo sobre las imágenes de muertos, después vino la propuesta de proyecto dedicado al trabajo de investigación sobre fotografías post-mortem en Canarias. No obstante, al no existir información desde esta perspectiva micro, tuve que ampliar el marco del proyecto hasta un punto de vista macro, que dio como resultado final este mismo trabajo. Y en segundo lugar, también me impactó cuando vi la película de Alejandro Amenábar, “Los Otros” (2001); cuya protagonista descubre un álbum de fotos familiar post-mortem que, curiosamente, es el objeto clave que explica toda la trama del film. Luego, el post-mortem también se mostró, aunque ligeramente, en la serie televisiva de Steven Soderbergh, “The Knick” (2015); en la cual, un fotógrafo saca la foto de un matrimonio con su bebé muerto, mientras éste les comenta lo bonito de tener un recuerdo de su hijo a pesar de lo triste que resulte la experiencia. Con todo, e incluso en el cine, se ha mencionado muy poco la temática de la fotografía de difuntos.

MARCO TEÓRICO

La fotografía es un campo que ha ido desarrollándose no solo tecnológicamente, sino también cultural y socialmente. Con esto se deduce que los avances tecnológicos han servido para generar por un lado una alternativa al arte pictórico, y por otro un impulso a la instantaneidad del momento fotográfico u el recuerdo grabado por la lente de la cámara. Paralelamente, la muerte es una temática que se mostró con estética solemne durante las primeras décadas del surgimiento de la fotografía; obteniendo así una imagen de la muerte que queda inmortalizada en un espacio y tiempo determinados, además de un acto desesperado de almacenar en la memoria familiar a esa persona de la que nunca han podido sacar fotos en vida. De hecho, el buen hacer de los fotógrafos contribuyó a que la aséptica muerte permitiera cobrar vida propia sobre la imagen, captando así la belleza de lo inerte. Por contra, autores como Roland Barthes, afirman que con un simple clic separaría a la persona de la vida; capturando de esta manera ese “Spectrum” que nos hace ver a nosotros mismos como si estuviéramos muertos en la foto. (Barthes, 1989:143). Esta perspectiva fatalista sobre la imagen coincide con la tenebrosa estética de las fotografías mortuorias de estos últimos años, tan carente de sutileza que resalta con intensidad la degradación de los cuerpos sobre el lecho de muerte al que todos llamamos féretro. De hecho, la fotografía post-mortem es la memoria viviente del fallecido y no una retención sin vida de la persona en el pasado, a la par que un reconocimiento familiar y social.

Con todo, ¿será que la fotografía de muertos conforma a lo largo de su historia un pasado y un presente muy diferenciados? Indiferente al contexto, todo fallecido tiene un pasado tras de sí, y del que se puede deducir por ejemplo, la clase social a la que pertenece por la vestimenta utilizada o el número de familiares que aparecen en la fotografía del finado. En cuanto a las disparidades, podemos decir que en el pasado, la muerte era un hecho social; ya que en ese momento y “por la vía de la historia, de la tradición, del recuerdo, la sociedad está constituida por más muertos que vivientes (...); el acto de morir, se convierte antes que nada en una realidad sociocultural” (Vincent-Thomas, 1983: 52). Por tanto, la muerte era el pan de cada día en una sociedad cuya tasa de mortalidad era muy alta al igual que la infantil. Mientras, en el presente, el concepto de muerte queda marginada del ideario colectivo, quizá por miedo a reconocer lo inevitable; de ahí que sacar una fotografía a un muerto, y con la estética del siglo pasado (es decir, simular a los difuntos como si estuvieran vivos) es sinónimo de depravación, e incluso si lo fotografían de cuerpo presente en el

funeral.

Además, con la fotografía post-mortem se vincula el papel de la religión como elemento inamovible y omnipresente en la conciencia general de la sociedad durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX. Sin embargo, la idea de inmortalizar al fallecido venía de muy atrás, cuando los mayas tallaban máscaras de jade la cara del finado. Incluso en el Renacimiento, pintores como Rembrandt hacían retratos a los fallecidos con una definición y precisión indiscutible. Y con la fotografía, visto en el marco religioso, era un buen sustituto de la pintura y el grabado tradicional, para captar con mayor detalle la pérdida del alma y el ascenso de ésta hacia una nueva vida. Según el artículo web, “Breve historia de la fotografía post-mortem” (Roldán, 2015) se comenta lo siguiente:

En los retratos se destacaba la belleza del difunto y se conservaba para la posteridad. Los retratos de los niños que habían muerto, eran una forma de preservar la imagen de los pequeños ya que se les consideraba seres puros, llenos de belleza y eran considerados, por su familia, un angelito en el cielo.

Con esto se confirma la naturalización de la muerte fotografiada como un recurso necesario para el bien de la memoria familiar, además de tener en cuenta que “todos somos mortales”; de ahí que la expresión en latín “Memento Mori” (traducido como “acuérdate de la muerte”) formó parte del ideario colectivo de entonces, en el que la religión era una tabla de salvación ante la falta de recursos médicos y sanitarios. Pero todo cambió con la creación de hospitales, el nacimiento de las empresas farmacéuticas, el surgimiento de las operaciones quirúrgicas, y la consolidación de un estado de bienestar en la que se tenía en cuenta el derecho a la sanidad y una vida digna. Es en ese momento cuando la sociedad se alejaba progresivamente del credo religioso para decantarse por los avances médicos y científicos que eran mucho más objetivos. Eso ha conducido a una colectividad preocupada por vivir más y no pensar en la incertidumbre de la muerte, y por ende “se ha deshumanizado a la muerte, que actualmente está presente y constantemente en la prensa, la televisión o el cine, mientras que antiguamente se la solía humanizar” (Santassusana Gallardo, 2013).

Visto desde una perspectiva sociológica, la separación entre el pasado y el presente nos hace recordar a lo que mencionó Auguste Comte con la “Ley de los Tres Estadios”: el estadio teológico (que puede ser la sociedad religiosa del siglo XIX), el estadio metafísico (el momento en que se

empieza a cuestionar sobre Dios como ser que controla el poder de la vida y de la muerte), y el estadio científico o positivo (la ciencia se convierte en el nuevo Dios de la salvación humana). Y si seguimos rizando el rizo, los tres estadios “comtianos” conecta con los principios del ocultismo mencionados en el ensayo, “El hombre y la muerte” de Edgar Morin: “El hombre está compuesto por tres principios: el cuerpo físico, el cuerpo astral doblemente polarizado (intermediario), y el espíritu inmortal”. (Morin, 1970: 151). En general, el estadio religioso está visto como la perspectiva física y emocional del ser, el estadio metafísico como el “doble” astral que intermedia entre el binomio alma-cuerpo, y el estadio positivo como el alma racional y pura.

No obstante, con esta resaltada dicotomía alma-cuerpo que nos permite dar un significado más académico a nuestra galería post-mortem, no basta para tener en cuenta un detalle esencial: que las iglesias y los hospitales son plataformas de control humano y alienación. El biopoder foucaultiano toma consistencia en cuanto a cómo los territorios con un estado preestablecido deciden quienes permiten vivir o quienes van a morir. De ahí que el pavor por la muerte viene dado, según un artículo sobre Foucault (Quintanas, 2010), cuando los reyes absolutos o personas con poder gestionan y organizan la vida y la muerte de sus súbditos. Este control absoluto sobre la población ha ido manteniéndose durante las siguientes décadas, a pesar de la democratización política y el mantenimiento de los derechos humanos. Ahora, en la actualidad, ocurre lo siguiente:

“El poder ya no sitúa el centro de su fuerza del lado de la muerte, del poder de muerte, sino, al contrario, en el ámbito de la vida (...) Por esta razón, la muerte tiende a ser percibida, no tanto como un hecho natural, anunciado y esperado, sino más bien como algo sorpresivo y de carácter accidental, como si se partiera de la creencia de que la muerte pudiera, de alguna forma, ser evitada o postergada indefinidamente” (Quintanas, 2010: 174).

Por último, para cerrar el marco teórico, debemos centrar las bases de la antropología visual como una alternativa a la etnografía, ya que “las fotografías son registros precisos de la realidad material” (Naranjo, 2006: 177). Esta instantaneidad deja conocer no solo un trozo de contexto cultural e histórico, sino que también trata de captar sensaciones, estados de ánimo de los que aparecen en la foto; y ver si existe belleza en lo inerte, o simple y llanamente una melancolía infinita. Por tanto, es oportuno decir que “la fotografía es un arte elegíaco, un arte crepuscular (...) Todas las fotografías son Memento Mori. Hacer una fotografía es participar de la mortalidad, vulnerabilidad, mutabilidad de otra persona o cosa” (Sontag, 2006: 38). Con esta cita, similar a la de Barthes, se podría resumir la filosofía de la fotografía post-mortem a través de un estudio

observacional, en el que se tiene cuenta a la cámara como objeto de omnipresencia (el ojo de Dios), y el sujeto como captación del fin de la existencia terrenal y su posterior liberación espiritual. Expresado de otra manera, para Susan Sontag, la fotografía nació con la muerte.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Objetivo: Analizar la estética de la fotografía post-mortem, desde sus inicios a mediados del siglo XIX hasta nuestros días, como base de estudio antropológico para conocer su contexto cultural, ético y social que queda reflejada en las propias imágenes.

Hipótesis:

1. La existencia de un actual tabú social y cultural sobre la muerte enfocada a través de la imagen, contradice la concepción natural e inevitable de la muerte en la sociedad del siglo XIX.
2. La barrera entre lo moral y lo inmoral se polariza. Si en el siglo XIX, hablar de la muerte era una cuestión muy debatida en el ámbito público y el sexo o la pornografía era un tabú social; ahora el sexo y el porno es aceptado como parte del discurso social, mientras que la muerte queda relegada al ámbito privado.
3. La estética fotográfica post-mortem en la actualidad es más sombría e instantánea, en comparación con la pomposa y estilista fotografía post-mortem en sus inicios.

METODOLOGÍA

En este punto se concibe diversas técnicas que contribuye al desarrollo de este proyecto, teniendo en cuenta que es más una labor cualitativa y observacional que cuantitativa; y por tanto, más centrado en un trabajo de investigación visual.

De hecho, los archivos fotográficos y bibliográficos son básicos para conocer la historia que rodean sus imágenes y la forma en cómo se exhiben esos cuerpos inertes, representando la ausencia

del alma y el paso ritual de ésta hacia una nueva existencia. Por ello, tampoco hemos de olvidar la importancia bibliográfica de las perspectivas teóricas de Louis Vincent-Thomas, Roland Barthes o Susan Sontag; a los que nos permite en demasía abrir nuevas vías de análisis sobre la imagen como soporte físico y la muerte como ente abstracto.

Paralelamente, la utilización de fuentes secundarias como las revistas y los artículos de ensayo, nos sirve de apoyo teórico y empírico para el análisis fotográfico post-mortem. De ahí que los documentos extraídos de diversos autores como Vázquez Casillas, o extractos de artículos periodísticos y blogs de jugosa información.

La descripción densa es una técnica que no tiene porque ser exclusiva para práctica de campo externa. Según Clifford Geertz (1987), la interpretación de las culturas permite sonsacar el comportamiento humano y la forma de entender ciertos aspectos de la vida, como es el caso de la muerte. Por tanto, en las imágenes post-mortem podemos ver el lugar donde yace el difunto, su ropa y adornos que rodea el cadáver (especialmente flores), etc. Con estos detalles se deduce a que sociedad o país realiza estos ritos, e incluso permite conocer en qué contexto social y cultural lo hacen.

Y por último, y el más evidente, la observación se convierte en nuestro particular diario de campo dentro del marco fotográfico y contextual del cual nos sumergiremos, captando con todo detalle la petrificación de un instante y el mensaje que se muestra en ella.

ANTECEDENTES Y ORIGEN DE LA FOTOGRAFÍA POST-MORTEM

¿Cuál es el origen de la muerte en el arte, y por qué esa inquietud en captarla? Esta cuestión ha conducido a debates sobre la noción de muerte como reflejo omnipresente sobre los miedos y dudas que han arrastrado durante milenios la humanidad, y sobre el poder y existencia de Dios. Por poner un ejemplo actual, programas televisivos como Cuarto Milenio (2008) hablan en ocasiones sobre esta temática misteriosa del post-mortem y sus comienzos.

Desde un prisma histórico, la muerte quedaba reflejada en dibujos y pinturas en tiempos del Antiguo Egipto. Durante el Imperio Romano, surgió la expresión de “Memento Mori” (acuérdate de la muerte) que se le mencionaba a los soldados romanos que volvían de la guerra orgullosos de su

invulnerabilidad, y hacerles saber que Dios estaba presente para decidir quiénes van a morir y quiénes seguirán viviendo. Por otra parte, en las culturas mayas se tallaban máscaras mortuorias de jade con la intención de grabar la viva imagen del finado. Y durante el Renacimiento, las esculturas y obras pictóricas retratan con detalle la mortalidad de entonces, aunque desde una perspectiva romántica (Ir a ANEXOS, FOTO 1). En este punto, y ante el aumento de la tasa de mortalidad por sucesivas epidemias y enfermedades, la sociedad empezó a asimilar que la muerte era un inevitable rito de paso hacia la otra vida. Pintores tan reconocidos como Rembrandt o Claude Monet, han captado la muerte a través de sus pinturas. Por ejemplo, en el caso de Monet, sufrió la pérdida de su mujer debido a complicaciones tras un parto fallido. Tal es así que, para inmortalizar su ausencia, decidió pintar en 1879, “la esposa muerta” (Ir a ANEXOS, FOTO 2), “un retrato de un increíble lirismo que se regodea en lo macabro, justificación a su vez de una enorme desolación, de un duelo humano y artístico” (Hangellini, 2011). Por ende, la naturaleza muerta no solo puede convertirse en arte, sino también en una terapia de superación al dolor y la pérdida de un ser querido, reteniendo esta última estampa para recordar que la persona fallecida nos esperará más allá hasta que abandonemos nuestra existencia terrenal.

Por otra parte, las máscaras mortuorias eran muy frecuentes desde el Renacimiento hasta casi entrado el siglo XX. Tal y como se comenta en un blog sobre post-mortem, se pretendía extraer con el molde de yeso la última expresión del finado, y que esta técnica la suelen hacer para personas de prestigio social que con el paso del tiempo, los moldes pasan a formar parte del patrimonio nacional y artístico (Emmanuel, 2011). De hecho, tanto el retrato pintado como el escayolado, suelen destinarse a familias pudientes, para justificar el punto y aparte de una vida de logros, reconocimiento y vanidad; además de quedar inmortalizados a través del lienzo del artista. Por desgracia, el paso del tiempo no ha hecho justicia a la labor de los retratistas y fotógrafos, en su arte de concebir la espiritualidad y la poesía de la mortalidad. Dicho de otra manera, los artistas son como la propia muerte, está presente pero no lo podemos ver ni conocer.

Mientras tanto, en el siglo XIX, el arte pictórico se vio perjudicado con la entrada de un recurso en experimentación: el daguerrotipo. Esta invención del francés Louis Daguerre consistía en introducir en una caja, una plancha de metal en la que se cubre por encima nitrato de plata. Una vez sacada la foto, se extrae la plancha, y se traslada al laboratorio; donde el fotógrafo tardará solamente 15 minutos en revelar la imagen. Por tanto, la fotografía se ha convertido en el sustituto perfecto de la pintura y “las máscaras de la muerte” para captar y retratar la esencia de la ausencia. Tal es así que en 1846, apenas siete años después del nacimiento oficial de la fotografía, se hicieron los

primeros daguerrotipos post-mortem.

No obstante, ¿qué tenía de especial para la sociedad este curioso artefacto? Es posible que el poder de la instantaneidad de dicho aparato consiguiera captar la atención de los más curiosos, como hoy en día con los móviles de última generación. Esta consiguiente moda ha provocado el declive del retrato pintado, ya que la cámara puede captar el momento real sin necesidad de estar horas y horas (e incluso días) delante de un lienzo intentando mostrar desde la perspectiva del artista, y a trazo pausado, una ausencia a destiempo. Es decir, el retrato ha pasado de las manos del pintor hasta el objetivo de una máquina de hacer imágenes. Ese cambio ha generado el salto dicotómico de persona-máquina, que es digamos la razón última de la renovadora tecnología: la búsqueda de la instantaneidad y la simplicidad.

Por otra parte, no basta decir que la cámara fotográfica sea una simple máquina. Si el hombre es capaz de retratar la muerte con sus propias manos, entonces el fotógrafo solo se preocupa de pulsar un botón para que el arte de la muerte salga por sí misma. Todo ello gracias a esa lente, que desde un punto de vista simbólico puede representar al ojo de Dios, capaz de capturar el tiempo y el espacio en el interior de una rudimentaria caja de madera. Por consiguiente, aparte de ser una novedad de aquel entonces, la cámara se convierte en un fenómeno social en el que se vincula rasgos de divinidad sobre el aparato; diluyendo la mítica figura del artista capacitada para reflejar la esencia del momento.

Otra diferencia por la cual separa el arte pictórico del fotográfico es que la fotografía es un fenómeno que alcanza a todo el mundo y a cualquier estrato social, no tan limitado y tan clasista como en la pintura. Si indicamos el texto de “La fotografía como documento sociocultural a finales del siglo XIX”: la imagen “no conoce fronteras geográficas pero sí distintos modos de entender la imagen”(Vázquez Casillas, 2014: 469). Así que dependiendo de la cultura o el país, la imagen mostrará su ambigüedad dependiendo de lo que ellos entienden por la idea de muerte. Paralelamente, Alfonso García, presidente de la Sociedad Española de Tanatología y profesor titular de la Universidad de La Laguna que participó en el programa de Cuarto Milenio sobre el post-mortem (2008), citó a Bruno Latour: el ser humano construye su inter-objetividad a través de su relación con las personas y los objetos, lo cual acabaría adquiriendo una serie de simbolismos que iría compartiendo con otras personas. De ahí que el retrato post-mortem es fruto de una concienciación “bourdiana”, o “habitus” de actitudes o sensaciones compartidas; sin eliminar el halo romántico y espiritualista que definen las instantáneas.

Además, Susan Sontag afirma tajantemente en su ensayo sobre la fotografía (Sontag, 2006) que la fotografía no solo es un rito social y familiar, sino también un instrumento de poder y de justificación histórica que, en este caso, queda señalada en el marco familiar. De esta forma, muchos desean tener un registro visual para combatir contra el pavor del olvido y el no reconocimiento del árbol familiar para las generaciones venideras; lo cual resulta curioso, ya que sus descendientes, como muestra de su repulsión hacia esos tristes y traumatizantes recuerdos, optan por guardarlas en el lugar más recóndito del hogar para que ningún miembro de su familia las pueda ver (fotográficamente hablando). El resto de fotos familiares, las que poseemos todos, naturalmente están a la alcance de cualquiera.

Con todo, la fotografía post-mortem ha quedado cimentada gracias a esa conexión entre la religión, la muerte y la máquina; de los cuales permite enfocar a un único punto blanco que es el ámbito familiar.

MEMORIA DE UNA MUERTE

Durante las primeras décadas de la fotografía post-mortem, existen dos puntos oscuros que muy pocos teóricos tuvieron en cuenta, y que resultan muy relevantes para definir el contexto socio-cultural del siglo XIX, y parte del XX. En primer lugar, Vincent-Thomas (1983), explica que la socialización de la muerte ha sido posible gracias al desarrollo de las denominadas “profesiones de la muerte”, como son los sepultureros, los fabricantes de féretros y de lápidas, los curas que acuden al sepelio a recitar la ceremonia, los encargados del crematorio, etc. Por tanto, aquí podemos vincular la labor de los fotógrafos en retratar a los muertos como un nuevo caso de profesión de la muerte, y que ha sido determinante durante esta etapa. En cuanto al segundo punto, ¿qué ventajas ha sonsacado la labor post-mortem desde el punto de vista demográfico? “La fotografía post-mortem también se utilizó en su momento como prueba (...) del deceso. En aquella época, en la que una carta podía tardar meses en llegar a su destino, la fotografía de algún difunto ilustre se utilizaba para demostrar su baja permanente del padrón de los vivos “(Emmanuel, 2011).

Lo que sí es cierto, es que no todos podían costearse a un fotógrafo para grabar un recuerdo de toda su familia con vida. Solo en un acto de desesperación como el de la muerte de un miembro para recurrir a un profesional, y capturar con su cámara el cuerpo inerte de un ser querido, y tener

consigo ese momento para el resto de sus vidas. Una foto era suficiente para inmortalizar su época.

Si hablamos de imágenes post-mortem, debemos tener en cuenta que el promedio de una persona del siglo XIX era de unos 44 años, y 57 de cada 100 niños moría antes de cumplir los cinco años (Baeza, 2015). Por tanto, los niños eran, por así decirlo, los modelos estrella de la fotografía de muertos. De ahí que su estética refinada permitía dulcificar la imagen de los muertos, a través de una serie de técnicas que ha ido perfeccionándose con el paso de las décadas:

- Sin simular. Evidentemente, el cuerpo yace en su lecho de muerte o ataúd; siempre rodeado de flores y adornos fúnebres. Para el caso de los niños, la imagen se muestra con mayor sutileza, ya que estos los representan como si fueran “angelitos”; una estética celestial que se dio con mayor asiduidad en Latinoamérica, donde el concepto de muerte está más asimilada que en los países occidentales. Para comparaciones, observemos como ejemplo dos imágenes: en la primera (Ir a ANEXOS, FOTO 3), el “angelito” occidental tiene un toque más pomposo e íntimo, rodeado de flores y estampas virginales; mientras que la versión latinoamericana (Ir a ANEXOS, FOTO 4), se muestra a la criatura rodeada de toda su familia, con una corona de flores sobre su cabeza y ramas de palma a los lados, de los que representa la eterna virginidad. Por otra parte, y según otras fuentes, la no simulación era el recurso más simple para poder dibujar los ojos sobre los párpados cuando los familiares quieren simulación sin tener que tocar al fallecido (Wikipedia, s.f).
- Simular que está dormido. Esta es una forma de reducir el dramatismo de la muerte sobre la persona, y que se da con mayor frecuencia en países occidentales, donde suele denominarse como “Sleeping Beauty” (belleza dormida) o “sueño eterno”. Como ejemplos fotográficos, vemos en primer lugar (Ir a ANEXOS, FOTO 5), a una mujer de traje negro descansando plácidamente en un sofá. El color de ese traje se deduce que es el traje funerario de rigor, aunque también podría ser la misma que llevaba antes de morir (e incluso la enterraban con lo puesto). En la siguiente fotografía (Ir a ANEXOS, FOTO 6), vemos a un crío vestido de blanco durmiendo en una tumbona, con un tren de juguete a su lado; además del resto de cosas que tenía mientras estaba vivo. Con todo, hay que destacar que para los adultos destacan las vestimentas negras como muestra de luto, mientras que las blancas quedan reservadas a los “angelitos” como elemento de divinidad e inocencia.
- Simular vida. La técnica más usual en la fotografía post-mortem. Se realizaron diferentes formas de captar a los fallecidos para aparentar vida, y casi siempre junto con su familia. Ejemplos como el de la difunta sentada en una silla con sus padres (Ir a ANEXOS, FOTO 7), manteniéndose de pie (Ir a ANEXOS, FOTO 8), o incluso añadiendo expresiones al

muerto como si éste estuviera pensando (Ir a ANEXOS, FOTO 9). Todo esto pudo hacerse a través de un trípode que sostenía parte del cuerpo y la cabeza para así engañar en la imagen que hay vida en el cuerpo del muerto.(Ir a ANEXOS, FOTO 10 y 11)

Con estas técnicas se reafirma el papel de la muerte como un proceso natural de transformación del individuo más propia de la filosofía budista tibetana. Según esta doctrina, la muerte es un acto que permite conocerse así mismo mientras vive, y también cuando su alma se traslade hacia lo desconocido. El amor a la muerte es una manera de entender el sentido de la vida en sí misma. Por desgracia, y partiendo del documento, “la muerte en diferentes culturas”, la religión cristiana ha definido a la muerte como una anomalía de la Creación, un fruto del pecado del cual ha permanecido inmutable en el tiempo (Scalici, 2013). Es cierto que durante siglos se ha mantenido en cuanto valores cristianos, que la muerte es el fin del ser humano sobre la tierra (la nada). Pero eso no desvirtúa la contradicción discursiva sobre la mortalidad del individuo, como puede ser el caso de los “angelitos” en México. Allí, cuando muere uno de los pequeños, era todo un acontecimiento de lo más optimista, puesto que el “angelito” se convertía en el ángel guardián que les garantizará el cielo para cuando los demás familiares fallezcan. Tal era así, que tras el funeral, se celebraban guateques con orquesta incluida, con un sentimiento de alegría y diversión colectiva más propia de una boda que de un funeral convencional (Wikipedia, s.f). Este detalle demuestra que la muerte puede tener significados ambiguos, dependiendo del país y sus valores preconcebidos.

Además, la labor de los fotógrafos por perfilar una estética lírica en las imágenes post-mortem es considerable. De hecho, muchas de las fotos proceden de países como Reino Unido, Estados Unidos, Europa central, México y Colombia. Por desgracia, se sabe muy poco sobre la vida de estos fotógrafos, y casi nunca hay información; aunque sí cabe mencionar nombres como Tomas Helsby, Bartola Luigi, Francisco Rave o Juan de Dios Machaín, entre otros. En España, la labor post-mortem era bastante reducida, pero sí hay constancia de un anuncio de periódico madrileño que señala: “Se retratan cadáveres a domicilio a precios ajustados” (Ir a ANEXOS, FOTO 12). Esta publicidad significa que el fotógrafo de muertos era una labor muy común en aquellos tiempos, además de respetable. Los fotógrafos acudían a las casas de los familiares con todo el equipo material, a la par que tranquilizaba a los más pequeños si tenían que salir en la imagen con el crío o adulto sin vida al lado de estos. Paralelamente, los fotógrafos disponían de un estudio por si los clientes no querían que estos profesionales pasaran por el hogar (este caso se daba con más frecuencia en Sudamérica).

Por lo general, la labor de los fotógrafos nos ha dejado imágenes de poesía (Ir a ANEXOS, FOTO 13, 14 y 15), pero también han realizado fotos de auténtica pesadilla; ya que en algunos casos, los fotógrafos tardaban días en llegar a las casas de sus clientes (bien por su lejanía, bien por la agenda apretada del retratista), lo cual se nos muestra aberraciones como el de este bebé cuyo rostro muestra signos de putrefacción (Ir a ANEXOS, FOTO 16); u otros que le ponen tanto maquillaje al cadáver que parece sacado de una película de terror (Ir a ANEXOS, FOTO 17).

Sin embargo, muy pocos conocen que los fotógrafos también hacían fotos a personas que tenían una enfermedad terminal o que agonizaban en su lecho, y las capturaban justamente a los pocos días e incluso horas antes de morir estos. Esa labor se denominaba “Ante-mortem”, y existen ejemplos como la doble foto de un niño en la que, por un lado, se sacó supuestamente días antes de su muerte, mientras que en la otra se fotografió una vez muerto; dejando constancia el inquietante salto del antes y después de la muerte (Ir a ANEXOS, FOTO 18). Esta técnica era tan poco usual que ha ido desapareciendo como técnica post-mortem, quizá porque resultaba demasiado tétrica para los clientes al tratar de capturar la agonía de sus seres queridos.

Con el paso del tiempo, la estética post-mortem se fue puliendo hasta que finalmente, y ya entrado el siglo XX, la técnica de los párpados abiertos y el sueño acabó reducida a la evidente no simulación a la vida, debido quizá a la exigencias de los familiares a no utilizar a los familiares como si fueran maniqués. Poco a poco, la gente empezó a perder el contacto con los “fotógrafos de la muerte”; perdiendo así esa nostálgica tradición, a partir de los años 40.

LA MUERTE: EL NUEVO TABÚ

Antes de hablar sobre el post-mortem, es necesario hablar del contexto histórico-cultural de estas últimas décadas para focalizar mejor nuestro objeto de estudio en la actualidad. Durante las primeras décadas del siglo XX, surgió una serie de cambios sociales y políticos que traerían consigo una remodelación de los valores, conductas y creencias de una buena parte de la población en general. Recordemos que el mundo ha superado dos guerras mundiales, y eso ha apresurado a que toda la maquinaria científica y tecnológica empezara a crear nuevas metas en beneficio del bienestar humano. Entre ellas, la creación de hospitales o el desarrollo de un sistema de alcantarillado, ha reducido considerablemente la tasa de mortalidad, a la que vez que se ha evitado nuevas epidemias

con la creación de vacunas. En cuanto a la fotografía, se ha patentado nuevos diseños de cámaras de fotos, con la intención de que las personas tengan derecho a inmortalizar sus propios recuerdos cuando estos lo deseen, lo que ha contribuido al declive del negocio de los fotógrafos profesionales. Ahora cualquiera puede tener una cámara en su casa.

A su vez, la política conservadora y recatada comenzó a tomar rumbos liberalizadores. Por ello, surgieron múltiples derechos que eran impensables tiempo atrás como el derecho al aborto, el divorcio, la libertad de prensa, el derecho a una sanidad y educación para sus hijos, etc. Es decir, lo que era tabú de antaño (como puede ser hablar del sexo o el porno) ahora define el discurso social; y lo que era moral en 1800, ahora es tabú (como la muerte). El proceso de habitus en lo moral y los valores colectivos han provocado la separación dicotómica entre el pasado “estancado” y el presente “emergente”.

Por tanto, si el siglo XX era el símbolo de la prosperidad y el progreso científico y cognitivo, el siglo XIX era la época de las supersticiones y la carencia en todos los niveles (sanitario, económico, educativo, político...). Aquí, Dios es en realidad la ciencia y la tecnología; lo cual hace que la población ignore poco a poco las creencias religiosas de sus antepasados en pos de adquirir nuevos valores, puesto que la religión siempre estuvo unida a la muerte, al igual que la fotografía post-mortem. Todos estos elementos procedentes del pasado quedan sepultados al igual que un cadáver en constante descomposición.

Hoy en día, muy pocos agonizan en el lecho de su hogar como solía hacerse hace siglos, e incluso era un honor morir al lado de sus seres queridos, porque así mantenía viva la unidad familiar. Ahora, es preferible morir en el mismo lugar donde nacemos (el hospital), cuyos últimos testigos de su agonía son los médicos que tratan de salvar al enfermo de la muerte, a base de tratamientos, operaciones y medicinas para luchar contra la inevitable muerte. Esa obsesión por sobrevivir apenas ocurre con los médicos de antes, cuando estos sabían que la muerte se anunciaba con la familia delante del moribundo.

De esta forma, y al igual que con nuestros abuelos pereciendo en los asilos, la sociedad ve a la muerte no solo como una experiencia traumática sino también como una sensación de repulsa en referencia al olor a putrefacción que se le da a los difuntos. De ahí que el teórico Vincent-Thomas habla de la “muerte social” como una actitud de destierro y pérdida de identidad existencial. (Vincent-Thomas, 1983). Con esto se resume que los centros hospitalarios y geriátricos se

consolidan como lugares de muerte social, e incluso de “no lugar” familiar; y por ende, la muerte queda desterrada y olvidada de la misma forma que los que ven cerca el final de sus vidas.

De hecho, esta sombra del biopoder foucoultiliano, no es propia de este presente. En el pasado, las iglesias y los cementerios eran los elementos clave de control humano. Nada o muy poco ha cambiado en cuanto al dominio de los cuerpos entre los dos tiempos; simplemente se ha variado los elementos de control: los curas en el pasado, y ahora los médicos. Y en cuanto a su distribución, si los entierros en los camposantos eran el medio de distribución de antaño, ahora lo es con la incineración. El biopoder es el puente que conecta el pasado y el presente, y del que seguirá en el futuro; gracias a un sistema que ha ido retro-alimentándose, desde tiempos del déspota que elegía quienes morían o vivían, hasta alcanzar este grado de dominio tan complejo como sus tabúes que imponen a la humanidad. Y eso se refleja con bastante rigor en las menospreciadas galerías post-mortem.

Ahora sí, ¿cómo es la estética de las fotos post-mortem hoy en día? Pues básicamente, la estética pomposa y elegante de antaño desaparece en esta nueva versión. La fotografía se muestra tan carente de expresividad como de iluminación, muy propia de una foto amateur más que de un verdadero profesional. De esta manera, nunca veremos al fallecido en una posición en la que representa vida como estar de pie o sentado en una silla con los ojos abiertos. Simplemente la imagen se saca directamente del féretro, mostrándonos evidentemente el cuerpo presente del finado. Comparando las imágenes del pasado y el presente, es posible que haya una conexión sobre la horizontalidad y verticalidad de los ausentes; es decir, si en las avejentadas fotografías de ayer se preocupaban por la horizontalidad de los muertos para simbolizar el reflejo del alma tras su defunción, las de hoy no deja dudas para representar que el alma se ha separado del cuerpo.

Viendo las fotografías post-mortem de hoy podemos ver tres ejemplos. El primero se trata de una joven modelo rusa que murió abruptamente, mostrando en primer plano su belleza intacta a pesar de su vacío vital (Ir a Anexos, FOTO 19). En la segunda foto, vemos a unos padres desolados ante la pérdida de su hija asesinada, en una muestra muy significativa sobre la separación entre la vida (la parte izquierda), y la muerte (la derecha), y de paso la representación de los elementos luminosos como la lámpara (la vida) y la vela (la muerte) (Ir a Anexos, FOTO 20). Y por último, aunque más propia de una foto para un informe forense, la imagen de una mujer japonesa que murió de un infarto mientras trabajaba; de ahí que podemos ver la degradación de su rostro tras su fallecimiento, sin olvidar el retrato de su familia colocada en su pecho (Ir a Anexos, FOTO 21). Mencionados los

ejemplos, podemos resaltar las palabras de Susan Sontag: “a pesar de las manifiestas pretensiones de una fotografía indiscreta, improvisada, con frecuencia cruda, de revelar la verdad y no la belleza, la fotografía todavía embellece (...) ; es la belleza de lo pobre” (Sontag, 2006: 148). Por tanto, si las fotos post-mortem de ahora tratan de captar la belleza de lo decrepito, ¿entonces las del pasado definían lo decrepito de la belleza? Sí es así, damos por hecho que el mensaje filosófico-teológico del pasado queda infravalorado en pos de la versión moderna. La autenticidad no siempre es sinónimo de belleza, teniendo en cuenta la falsa doble moral de repudiar las antiguas imágenes post-mortem cuando diariamente vemos por televisión niños africanos muriendo de inanición o cadáveres de civiles árabes hacinados en las cunetas. Estos hechos lo describía Rosa García-Orellan como la “muerte virtual”, en la que se bombardea a través de los medios, la muerte de la otredad (o sea, los que no son occidentales); silenciando así el necesario diálogo sobre el fallecimiento de amigos, familiares, cercanos, etc. “Esto es debido a que colectivamente hemos consensuado el manejo del duelo a nivel individual” (García-Orellán, 2003: 311-312). Con lo cual, se acentúa la dicotomía expresada por Vincent-Thomas (1983: 235) entre muerte pública (en el pasado, el individuo muere en brazos de sus allegados) y muerte privada (la persona muere en soledad por miedo a que sus familiares observen con dolor su agonía).

Por consiguiente, si la muerte en sí es un tabú social, ¿por qué se frivoliza tanto sobre ella exponiéndola en televisión, o incluso fingiéndolo en las películas? Quizá, la morbosidad juega un rol importante en la forma de sentir hacia los muertos; ya que por ser un tabú tan prohibitivo, se convierte en un estimulante emocional para los curiosos, al mismo nivel que el cine porno. Esta mera gratuidad se confunde con situaciones que, en cierta medida, parecen inocentes. Ese es el ejemplo de una mujer norteamericana que sufrió la censura en las redes sociales (Facebook) tras publicar las fotos de su bebé muerto con la intención de mostrárselo a sus allegados y a su vez conmemorar el primer aniversario de su pérdida (Minutouno, 2015). Por ello, tal y como se ven en las fotos (ir a ANEXOS, FOTO 22), la mujer es víctima del tabú imperante de una sociedad que demoniza la imagen de la muerte de los nuestros, e insensibiliza la muerte de los otros.

En resumen, el tabú de la muerte conduce a una serie de supersticiones alimentadas por un sistema en el que la ciencia y el progreso tecnológico-médico son las tablas de salvación divina, y que contribuye a la desodorización de los cuerpos a través de la ya muy demandada incineración como remedio para separar, purificar y liberar el alma de la putrefacción de la carne. Con todo, es posible que la fotografía post-mortem refleje el estado de degradación que muchos no desean ni ver ni oler. Es por eso que la muerte sea un acto ritual realizado en un lugar tan aséptico como el hospital, y tan

alejado de ese hogar que ha quedado reservado para la vida familiar.

CONCLUSIONES

La fotografía post-mortem es un reflejo fiel de un pasado en el que la mortalidad era una realidad indiscutible. Por ello, nuestra sociedad, en rechazo por aquellos tiempos de la sumisión ante la muerte y el oscurantismo religioso, se aferran a la vida como auténtico regalo de Dios sobre la tierra. No obstante, el concepto de muerte no solo es un ejemplo de auto-censura social, sino que también ha quedado relegado a un filtro de complacencia individual, equivalente a la naturalizada pornografía. Ahora, la condena al olvido del post-mortem se sustituye por una neutralizada muerte del otro que se muestra diariamente en la televisión y en las películas; lo cual se genera la confusión entre muerte real e imaginaria.

Nos hemos aferrado tanto al valor de la vida que hemos infravalorado el valor de la muerte. Hemos olvidado uno de los procesos cruciales de nuestra existencia en beneficio de una “fantaseada inmortalidad” de 100 años. “Lo que cuenta es cuanto seguirá viviendo el paciente, no como seguirá viviendo, la calidad de vida no importa” (Scalici, 2013:5). Con este lema, probablemente, resume el comportamiento de una sociedad y una cultura, a través de una serie de códigos designados para controlar a las masas, e influenciada sobremanera por el desarrollo político-científico-tecnológico de nuestro tiempo; en contraposición con los valores supuestamente caducos de un pasado sometido a la religión y a la superstición.

¿Entonces, qué importancia tiene la fotografía post-mortem en general? Digamos que la memoria de los muertos describe a través de una petrificada instantánea, un contexto determinado en la cual conoceremos la forma de pensar y de sentir de las familias ante la pérdida, las supersticiones generadas sobre la vida y la muerte, las creencias y valores colectivos; y sobre todo, la constante evolución estética de la belleza de la muerte de sus orígenes hacia una progresiva captación de la decadencia de los cuerpos sin vida en la actualidad, lo cual determina el antes y el después de la filosofía post-mortem.

No obstante, y a pesar del tabú generalizado, existen sectores minoritarios que pretenden rescatar del olvido la importancia del post-mortem, pero esta vez como terapia de superación al duelo y reconocimiento de la vulnerabilidad del ser humano, el “Memento Mori”. En un artículo sobre el

duelo y el post-mortem, aunque exclusivamente para bebés fallecidos, se basan en el uso de la fotografía para inmortalizar parte de la vida de nuestros seres queridos, muy similar a los “angelitos” de Latinoamérica; además de comprender que la muerte puede ser un momento clave de nuestras vidas, equivalente a dar a luz a un recién nacido. De ahí que incluso existen asociaciones como “Now I lay me down to sleep” (“ahora me voy a dormir”), o “Simply your Creations” (“simplemente tus creaciones”), de los que defienden la fotografía post-mortem como una experiencia emotiva para naturalizar la muerte de los pequeños y combatir el miedo generado por los tabúes sociales y morales (Morcate, 2012).

Paralelamente, en Michoacán (México), se están recuperando fotografías rurales post-mortem de antaño, con la intención de declararlos como patrimonio cultural y nacional; en un claro homenaje nostálgico a la historia que envuelve la población latinoamericana a través de la estética de la muerte (Quadratin Noticias TV, 2013)

Para terminar, deseo comentar que es normal que tengamos miedo a morir, ya que desconocemos lo que hay al otro lado de la vida. La muerte no se reduce al fin de una vida (como comentó Sontag), sino más bien a un nuevo comienzo en el ciclo vital; a un nuevo despertar. Tampoco se puede simplificarla como un castigo divino, y menos reservarse a los hospitales y a los cementerios. Nos preocupamos más por conocer el sentido de la vida, que en el sentido de la muerte, que es lo que pretende captar la fotografía post-mortem. Por ello, cerramos la conclusión con esta relevante cita:

“La fotografía, como cualquier otra obra de arte, debe ser descodificada para ser comprendida. Se presenta como un enunciado incompleto, un mensaje que depende de diversos condicionantes. Así pues, y centrándonos en la fotografía de difuntos, planteamos un proceso de análisis con el fin de focalizar nuestra atención en las funciones socioculturales de este género”. (Vázquez Casillas, 2014: 468)

BIBLIOGRAFÍA

Libros y ensayos:

- Barthes, R. (1989). La cámara lúcida: Nota sobre la fotografía. [10ª Edición]. Barcelona. Paidós Comunicación.
- Geertz, C. (1987). La interpretación de las culturas. [1ª Edición]. México. Editorial Gedisa.
- Morin, E. (2003). El hombre y la muerte. [4ª Edición]. Barcelona. Editorial Kairós.
- Naranjo, J (Ed.). (2006). Fotografía, antropología y colonialismo (1845-2006). Barcelona. Editorial Gustavo Gili.
- Sontag, S. (2006). Sobre la fotografía. [1ª Edición]. México. Alfaguara.
- Vincent-Thomas, L.(1983). Antropología de la muerte. [1ª Edición]. México. Fondo de Cultura Económica.

Artículos y Revistas Online:

- Morcate, M. (2012). Duelo y fotografía post-mortem: Contradicciones de una práctica vigente en el siglo XXI. [Archivo PDF]. Barcelona. Revista Sans Soleil. Estudios de la Imagen, N°4, 2012, pp. 168-181. Disponible en:
<http://revista-sanssoleil.com/wp-content/uploads/2012/02/art-Montse-Morcate.pdf>
[Consultado el 1 de Abril de 2016]
- Quintanas, A. (2010). El tabú de la muerte y la biopolítica según M. Foucault [Archivo PDF]. Universidad de Girona. Revista Internacional de Filosofía, nº 51, 171-182. Disponible en:
http://www.unesco.org.uy/shs/red-bioetica/fileadmin/shs/redbioetica/Foucault_Daimon_Tabu_Muerte.pdf. [Consultado el 9 de Marzo de 2016]
- García-Orellán, R. (2003) Antropología de la muerte: entre lo intercultural y lo universal [Archivo PDF]. Cuidados paliativos en enfermería. Donostia: Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos. Disponible en:
<http://www2.uned.es/ca-bergara/ppropias/antropologia/curriculum/Antropologia%20de%20la%20muerte%20entre%20lo%20intercultural%20y%20lo%20universal..pdf> [Consultado el 28 de Marzo de 2016]
- Scalici, E. (2013). La muerte en diferentes culturas [Archivo PDF]. Madrid. Escuela Transpersonal. Disponible en:
<http://escuelatranspersonal.com/wp-content/uploads/2013/11/la-muerte-en-diferentes->

[culturas.pdf](#) [Consultado el 9 de Marzo de 2016]

- Vázquez Casillas, J.F. (2014). La fotografía como documento sociocultural a finales del siglo XIX: Nadar y el retrato post mortem. [Archivo PDF] Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Vol. 69, nº2, pp. 467-486. Disponible en: <http://rdtp.revistas.csic.es/index.php/rdtp/article/viewFile/461/465> [Consultado el 29 de Septiembre de 2015]

Páginas web:

- Baeza, A. (2015, Julio 28). Fotografía post mortem: la moda que se impuso en el siglo XIX. [Página Web]. La Tercera. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/cultura/2015/07/1453-640543-9-fotografia-post-mortem-la-moda-que-se-impuso-en-el-siglo-xix.shtml> [Consultado el 19 Julio de 2016]
- Blogopedia. (2012, Mayo 20). Fotografías post-mortem. [Página Web]. Blogopedia. Disponible en: <http://www.blogodisea.com/fotografias-post-mortem.html> [Consultado el 19 Julio de 2016]
- Emmanuel, H. (2011, Octubre 20). Fotografía postmortem en el siglo XIX, Memento Mori. [Página Web]. Marcianosmx.com. Disponible en: <http://marcianosmx.com/fotografia-postmortem-memento-mori/> [Consultado el 19 Julio de 2016]
- Hangellini, F. (2011, Enero 25). La esposa muerta. [Página Web]. El bosque escrito. Disponible en: <https://elbosqueescrito.wordpress.com/2011/01/25/la-esposa-muerta/> [Consultado el 27 Julio de 2016]
- María Roldán, R. (2015, Enero 8). Breve Historia de la Fotografía Post Mortem. [Página Web]. Narradores del Misterio. Disponible en: <http://narradoresdelmisterio.net/breve-historia-de-la-fotografia-post-mortem/> [Consultado el 14 de Julio de 2016]
- Minutouno (2015, Octubre 7). Quisieron censurar a una mujer que publicó en Facebook las fotos de su hijo que nació muerto. [Página Web]. Minutouno. Disponible en: <http://www.minutouno.com/notas/1295785-quisieron-censurar-una-mujer-que-publico-facebook-las-fotos-su-hijo-que-nacio-muerto> [Consultado el 22 de Junio de 2016]
- Santasusana Gallardo, J. R. (2013, Noviembre 25). Fotografía post mórtem: las fotografías de los muertos. [Página Web]. Mundos propios. Disponible en: <http://janonomar.blogspot.com.es/2013/11/fotografia-post-mortem-las-fotografias.html>

[Consultado el 19 de Julio de 2016]

- Wikipedia (s.f). Fotografías Post Mortem. [Página Web]. Wikipedia. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Fotograf%C3%ADa_post_mortem [Consultado el 9 de Marzo de 2016]

Vídeos Online:

- Cuarto Milenio. (2008, Septiembre 28). La isla de los Aku Aku, Sueños: huyendo de la luz y fotografías post mórtem. [Video Online]. Mitele. Disponible en: <http://www.mitele.es/programas-tv/cuarto-milenio/temporada-4/programa-128/> [Consultado el 6 de Abril de 2016]
- Historia de las Fotos Antiguas. (2016, Abril 26). 1850 La Era de la Fotografia Post Mortem. [Video Online]. Youtube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=xm8IFEJ7ow0> [Consultado el 22 de Junio de 2016]
- Memento Mori Post Mortem. (2016, Junio 17). Death-35. [Video Online]. Youtube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=fZKvhbUs744> [Consultado el 22 de Junio de 2016]
- Memento Mori Post Mortem. (2016, Mayo 10). Post Mortem Collection -6. [Video Online]. Youtube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=vlj3-RXZevY> [Consultado el 7 de Julio de 2016]
- Memento Mori Post Mortem. (2016, Mayo 11). Post Mortem Collection 11- Who are they? [Video Online]. Youtube. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=GnfFmqmUJNc> [Consultado el 7 de Julio de 2016]
- Photography Old Journey to the Past. (2016, Agosto 24). Antemortem- Journey to the Past. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=R2Vkg1RvwvA> [Consultado el 25 de agosto de 2016]

Películas:

- Bovaira, F., Cuerda, J.L., Park, S. (productores), y Amenábar, A. (director). (2001). Los Otros. E.U, España. Sogecine.
- Polaire, M. (productor), y Soderbergh, S. (director). (2015). The Knick. E.U. Warner-HBO.

ANEXOS

En esta sección se encuentra las 22 fotografías que hemos mencionado a lo largo de este proyecto. Aquí, además de algunos ejemplos de fotografías de muertos, podrán encontrar imágenes insólitas como anuncios de prensa donde se solicitan fotógrafos especializados en post-mortem, o la herramienta de sujeción para mantener de pie o sentado a los finados.



FOTO 1. Ejemplo de retrato post-mortem de la época renacentista. Aquí podemos ver como la familia de la fallecida sienten el poder de la muerte a través de esa calavera, dando a entender que cualquiera puede ser mortal, salvo Dios. Fuente: Cuarto Milenio (2008) (captura de pantalla)

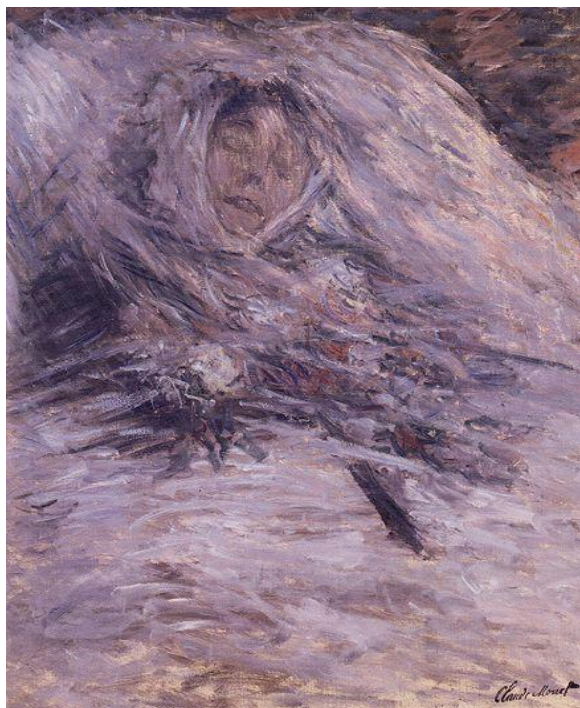


FOTO 2. Cuadro de “la esposa muerta” dibujado por Monet. Su trazo nervioso muestra una paz silenciosa y triste, propia del arte de la “naturaleza muerta” renacentista. Fuente: Hangelini (2011)



FOTO 3. “Angelito” occidental. El color blanco domina la imagen (Féretro, rosas, traje del bebé, velas), representando la pureza y la divina inocencia. Fuente: Blogodisea (2012)



FOTO 4. “Angelito” latinoamericano. Aquí, las flores de palma es un símbolo importante en Sudamérica (la virginidad). (Fuente: Blogodisea (2012))



FOTO 5. Simulación de “sueño eterno” en adultos. Fuente: Blogodisea (2012)



FOTO 6. Simulación “sueño eterno” en niños. Fuente: Blogodisea (2012)



FOTO 7. Imagen de hija muerta y padres sentados. Fuente: Blogodisea (2012)

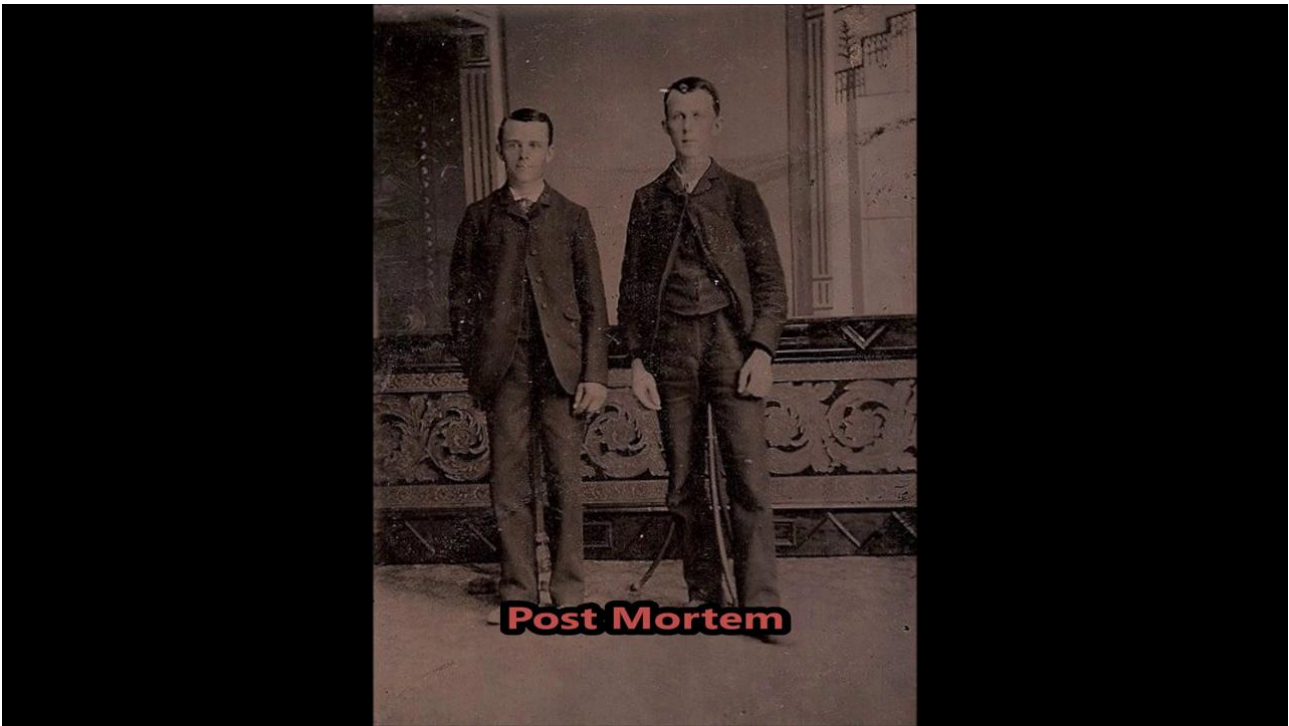


FOTO 8. Joven de pie muerto (el de la derecha, ya que se deja ver el trípode que lo sujeta), junto con un familiar. Fuente: Post Mortem Collection- 6 (2016). Vídeo Youtube (captura de imagen)



FOTO 9. Imagen de joven estudiante pensativo. Fuente: Death-35 (2016). Youtube (captura de imagen)



FOTO 10. Trípode de sujeción usado para mantener a los muertos de pie o sentados. También se usa habitualmente para otras razones menos mortuorias: por ejemplo, para retener la posición de aquellos que quieran sacarse una foto decente. Fuente: Post Mortem Collection- 6 (2016). Vídeo Youtube (captura de imagen)

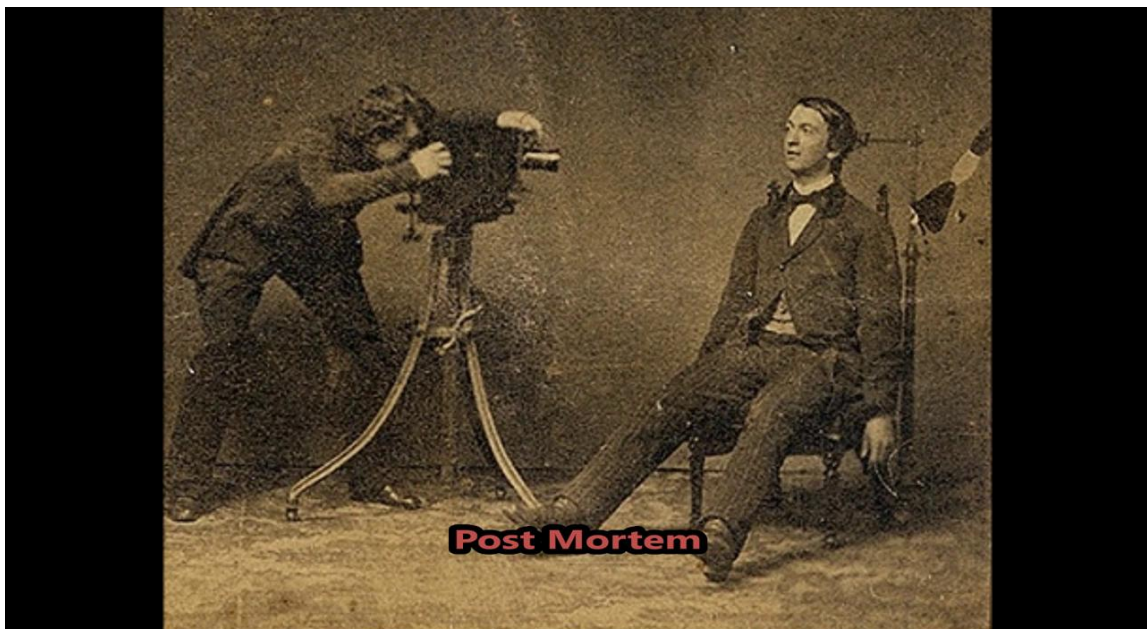


FOTO 11. Una muestra visual de como se sacaban las fotos de muertos con el trípode de sujeción. Fuente: Post Mortem Collection- 6 (2016). Vídeo Youtube (captura de imagen)



FOTO 12. Anuncio de prensa madrileño de un retratista de muertos a domicilio. Esta prueba es clave para entender que la España del siglo XIX y comienzos del XX, la muerte era un tema tan habitual como preocupante, aparte de que el fotógrafo post-mortem era un oficio muy usual por entonces. Fuente: Cuarto Milenio (2008) (captura de imagen)

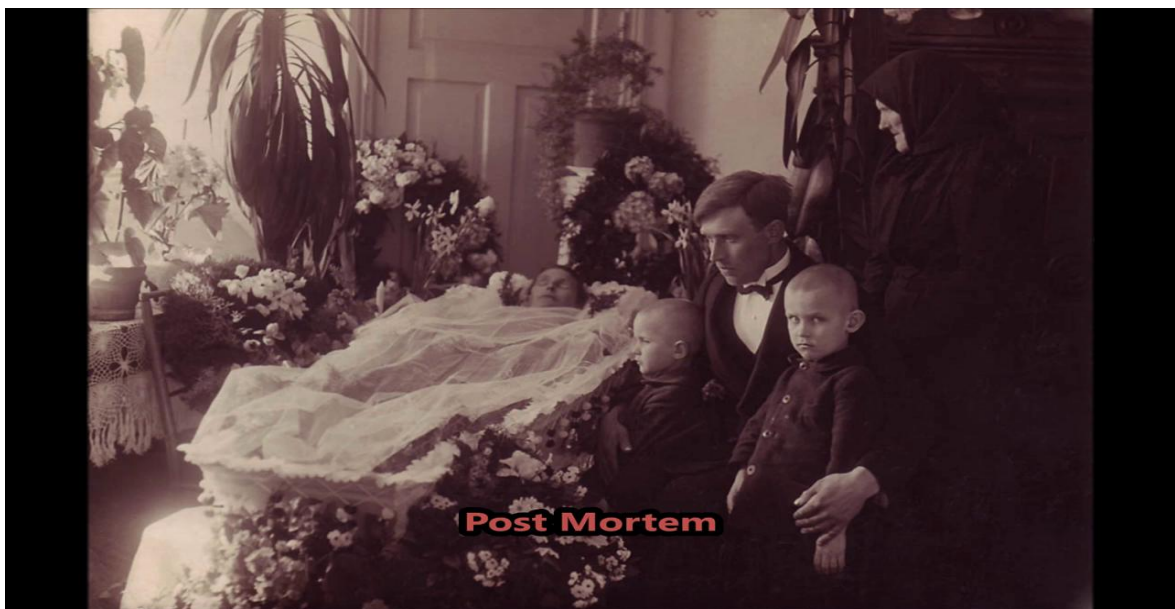


FOTO 13. La imagen se explica por sí sola. La pérdida de una madre dibuja un rostro de desolación en la familia. A la derecha, una anciana enlutada de negro parece simbolizar a la propia muerte que invade como una sombra el velatorio. Solo la mirada de un niño se fija en el ausente fotógrafo; mientras que el padre, parece no tener conciencia de sí mismo. Solo la mujer muerta despeja un halo de vida (lo blanco) ante la mortecina presencia de sus allegados (lo negro). Fuente: Post Mortem Collection- 6 (2016). Vídeo Youtube (captura de imagen)



FOTO 14. Una niña posa con mirada perdida, junto con su preciada muñeca. La belleza de la pequeña y el entorno blanquecino, domina por completo la imagen; simbolizando que tanto el objeto como el sujeto se sienten como estar recostadas en una cómoda nube del reino de los cielos. Fuente: 1850, La Era de la Fotografía Post mortem (2016). Vídeo Youtube (captura de pantalla)

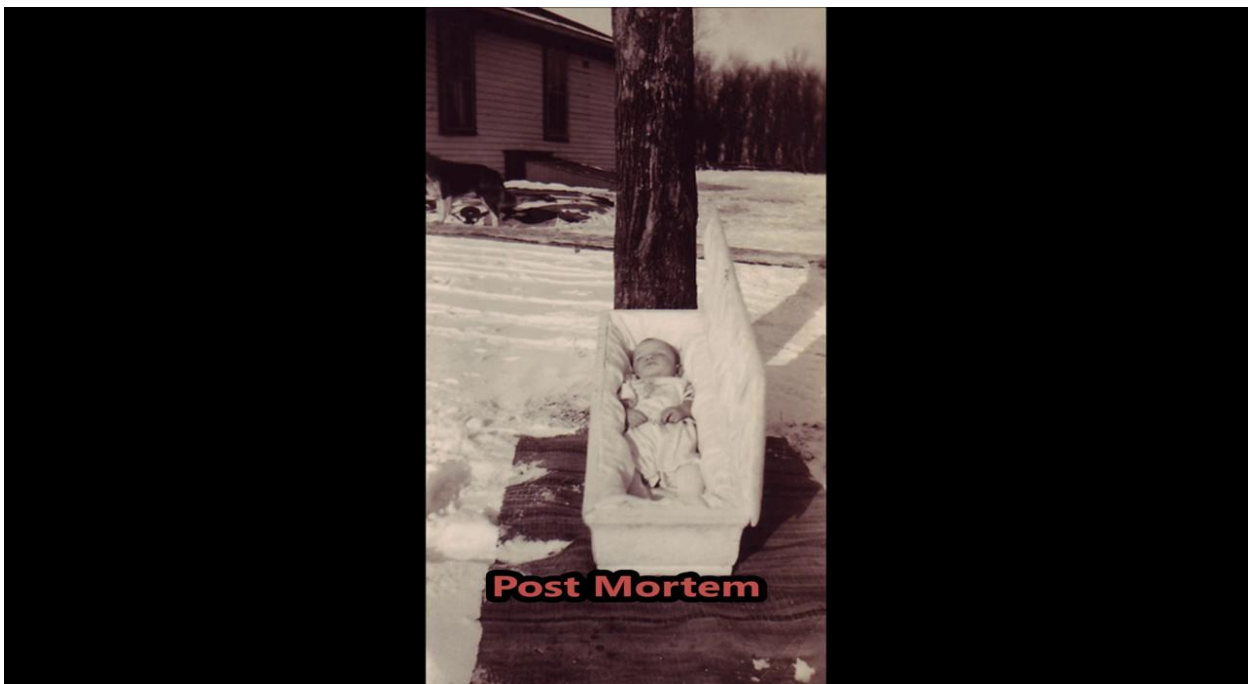


FOTO 15. Otra muestra poética de la fotografía post-mortem. El cuerpo sin vida de un bebé yace sobre un féretro tan blanco, como la nieve que parece que la va a sepultar. Fuente: Post Mortem Collection- 6 (2016). Vídeo Youtube (captura de imagen)



FOTO 16. Imagen de bebé difunto, y en avanzado estado de descomposición. Fuente: Post Mortem Collection- 6 (2016). Vídeo Youtube (captura de imagen)



FOTO 17. Imagen de niño muerto, y con un maquillaje que para nada favorece la imagen de inocencia del pequeño. Fuente: Blogodisea (2012)

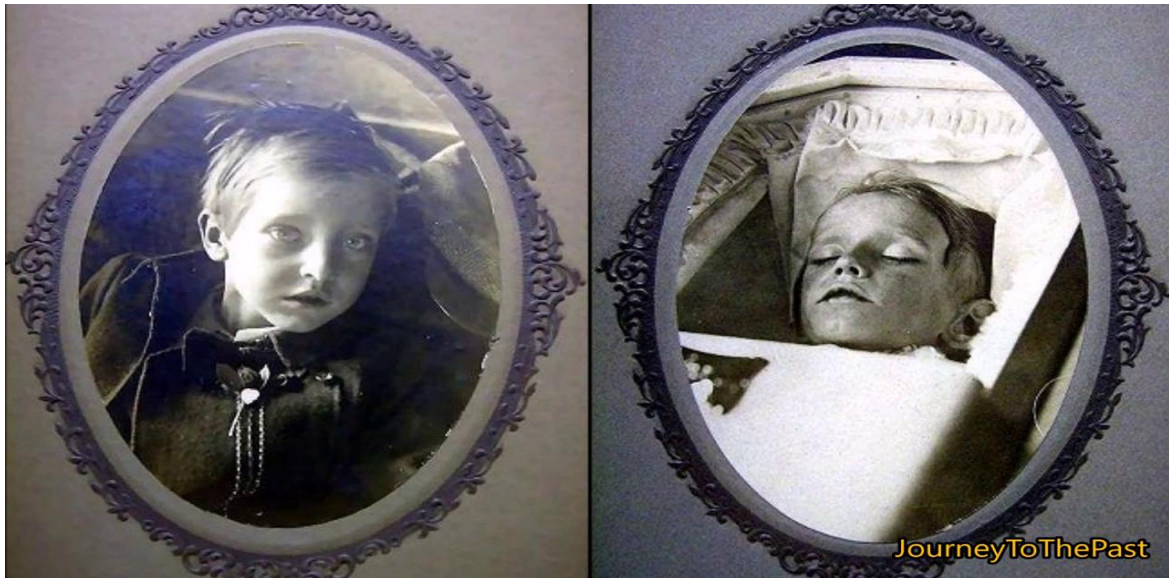


FOTO 18. Retrato Ante- Mortem. A la izquierda, una instantánea del niño días antes de morir. Y a la derecha, el niño ya difunto. Fuente: Antemortem- Journey to the Past (2016). Video Youtube (captura de pantalla)



FOTO 19. Imagen post-mortem actual. Este es el cuerpo de Natasha Ustimenko, una modelo rusa que falleció debido a un rápido cáncer sanguíneo. Tenía 18 años. La belleza de la muerte irradia sobre la misma. Fuente: Post Mortem Collection- Who are they? (2016). Vídeo Youtube (captura de pantalla)



FOTO 20. Un matrimonio llora ante el féretro de su hija asesinada. La fallecida puertorriqueña, yace cubierta por un velo a sus poco más de 18 años. Fuente: Post Mortem Collection- Who are they? (2016). Vídeo Youtube (captura de pantalla)



FOTO 21. Aunque en principio parece el rostro de un varón, en realidad era una mujer y se llamaba Lisa Onoleda, una empresaria japonesa de 32 años que murió de un infarto mientras trabajaba. La foto nos da una idea de la historia de su vida: mujer lesbiana casada con una mujer y con dos hijos posiblemente adoptados. La imagen, más propia de un informe forense, nos señala que nada tiene que ver con las fotos post-mortem del pasado; mostrando la muerte sin artificios ni maquillaje. Fuente: Post Mortem Collection- Who are they? (2016). Vídeo Youtube (captura de pantalla)



FOTO 22. Esta imagen de Rosalyn Racca con su bebé nacido muerto fue censurada tras haberla publicado en Facebook. La mujer solo pretendía compartir una imagen con sus amigos y familiares para conmemorar el primer aniversario del fallecimiento de la criatura. Una muestra del poder del tabú de la muerte en estos tiempos en el que frivlizamos la muerte de esa otredad que procede de países del Tercer Mundo. Fuente: Minutouno (2015)